

# **TURISMO Y MEDIO AMBIENTE. ¿CONFLICTO O NEGOCIO?**

Enrique Clemente Cubillas  
Universidad de Salamanca

La interrogación que se incluye en el enunciado del título de la presente comunicación pretende expresar la contradicción real en la que actualmente se debaten las relaciones entre el turismo y el medio ambiente.

En efecto, por un lado, son muchos los expertos en actividades turísticas que consideran la introducción de la variable ambiental en el sector como una ocasión evidente para incrementar las oportunidades de negocio, ya que la demanda social de ocio, recreo y descanso exige, cada vez más, una mayor calidad ecológica de los espacios y de los servicios turísticos. Por eso, en todos los foros especializados, se discute ahora más que nunca de "turismo ecológico", de "ecoturismo" o de "turismo verde", en relación, sobre todo, con las incipientes experiencias de "turismo rural" estrechamente unidas, al mismo tiempo, a planes diversos de "desarrollo local" en territorios tradicionalmente deprimidos desde el punto de vista socioeconómico.

Pero la importancia creciente del "turismo verde" como estrategia adecuada para aumentar la rentabilidad productiva de una de las actividades económicas más dinámicas de este final de siglo, no expresa más que una parte de la contradicción antes citada entre turismo y medio ambiente.

Como todo el mundo sabe, el movimiento ecologista, a la vanguardia de la sensibilidad ambiental creciente en el conjunto de la sociedad, está llamando constantemente la atención sobre el carácter depredador de muchas actividades turísticas, y está denunciando los impactos negativos en los ecosistemas naturales y culturales provocados por el turismo de masas, que tiende a concentrarse en exceso en espacios de alto valor ecológico y gran fragilidad ambiental.

Por este motivo, desde hace algunos años, se ha empezado a hablar de "turismo sostenible", aplicando específicamente a la actividad turística el mismo epíteto con el que el conocido

informe BRUNDTLAND define en general el desarrollo compatible con las exigencias medioambientales del planeta.

Precisamente, a finales del próximo mes de Abril, en la isla de Lanzarote —declarada, en su día, por la UNESCO como Reserva de la Biosfera, sin duda por el reconocimiento que merecen los esfuerzos que en dicho territorio se han venido haciendo para compatibilizar e integrar sus atractivos turísticos con su riqueza ecológica—, va a tener lugar la celebración de la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible, en la que se pretende debatir y aprobar la Carta Mundial de Turismo Sostenible y un Plan de Acción capaz de promocionar unas actividades y servicios turísticos verdaderamente responsables con el patrimonio ecológico de los espacios sobre los que actúan y se desarrollan.

Esta contradicción que estamos definiendo en las relaciones entre turismo y medio ambiente también preocupa a la Comisión de las Comunidades Europeas —a la Unión Europea—, como lo demuestra el texto y las propuestas programáticas del Quinto Programa Comunitario de Política y Actuación en materia de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible. Este Quinto Programa —vigente desde 1993 hasta final de siglo, y con una revisión preceptiva de su programación a finales de este año de 1995— tiene como lema central precisamente la voluntad política de la Unión Europea de avanzar "Hacia un Desarrollo Sostenible", y, para ello, selecciona cinco sectores económicos de actuación ambiental preferente entre los que se encuentra el turismo junto con la industria, la energía, los transportes y la agricultura.

La elección del turismo no es, desde luego, casual ya que la Comunidad reconoce el carácter prioritario y emergente de este sector desde el punto de vista económico y social y, precisamente por ello, avisa de los peligros que está acarreando para la conservación del medio ambiente. Los redactores del Quinto Programa están convencidos de que "El turismo es un ejemplo claro de la estrecha relación existente entre el desarrollo económico y el medio ambiente, con toda su secuela de beneficios, tensiones y posibles conflictos".

Se reconoce literalmente la contradicción real y práctica entre conflicto y negocio en las relaciones entre turismo y medio ambiente. Pero, al mismo tiempo, se propone la estrategia de acción necesaria para superar tal contradicción, cuando se afirma que "Si se planifican y controlan adecuadamente, el turismo, el desarrollo regional y la protección del medio ambiente podrán ir a la par. Si se respetan la naturaleza y el medio ambiente, sobre todo en las zonas costeras y de montaña, el turismo podrá llegar a ser beneficioso y duradero".

Ésta es efectivamente la solución. Si se hacen bien las cosas, el turismo puede colaborar como actividad socioeconómica y cultural a mejorar el medio ambiente, y, además, esa mejora del medio ambiente, al mismo tiempo, elevará la rentabilidad económica y la demanda social de las actividades turísticas.

En este sentido, la principal intención de esta breve y provisional comunicación a las IV Jornadas de Geografía del Turismo, no es otra que la de significar que algunas características que

se observan en las experiencias iniciales de "turismo rural" en España, pueden contribuir muy eficazmente a mejorar las relaciones, hasta ahora muy conflictivas, entre turismo y medio ambiente, logrando que el negocio turístico y la protección ecológica dejen de ser actividades contradictorias y empiecen a ser actividades complementarias e interdependientes.

Es evidente que la especificidad más destacable del llamado "turismo rural" es que el producto que oferta es la propia "ruralidad", el propio territorio, con sus paisajes, sus modos de vida, sus formas de hábitat, y su misma cultura. En esta oferta tan peculiar, destacan tres características principales: el carácter reducido e individualizado de dicha oferta, su localización en espacios naturales y culturales de alto valor ecológico, y la posibilidad de revitalización social y económica del mundo rural que puede suponer un turismo bien planificado.

## 1. Oferta reducida

Si hay alguna característica propia que singulariza las actuales experiencias pioneras de "turismo rural", ésta es, sin duda, que su oferta es muy reducida e individualizada, frente a la amplitud y masificación del turismo convencional.

Precisamente, es esta singularidad de la oferta la que convierte al "turismo rural" en una alternativa, socialmente cada vez mejor aceptada, al turismo de masas, en el que todavía hoy se concentran los grandes intereses lucrativos y las perspectivas de rentabilidad más inmediata.

Una oferta de estas características permite a sus usuarios huir de las aglomeraciones, de los agobios y de las congestiones propias de su hábitat urbano habitual. Le facilita, además, al consumidor de esta oferta turística individualizada, un contacto directo y personal, sin mediaciones propagandísticas y sin dirigismos impersonales, con los paisajes naturales más originales y menos publicitados por las agencias de viajes. También le garantiza un contacto y una relación auténtica y espontánea con los moradores de esos territorios, con su idiosincrasia, con sus pautas reales de comportamiento, y con las manifestaciones más puras y menos manipuladas de su cultura.

La limitada capacidad de los centros de acogida del "turismo rural", de los que se suele tener conocimiento por informaciones directas y por comunicación personal de experiencias agradables de anteriores viajeros y rara vez por presiones propagandísticas impuestas, contribuye también a mantener un positivo equilibrio entre la dispersión de la oferta y la dispersión de la demanda. Realmente, es esta doble dispersión la que define al "turismo rural" como "turismo sostenible" ecológicamente y respetuoso con los valores ambientales y culturales y con los ecosistemas y biotopos de más calidad.

Quizá, los únicos peligros que empiezan a advertirse tengan que ver con la concentración temporal de la demanda en algunas fechas determinadas del calendario vacacional o de fines de

semana, con el consiguiente riesgo de concentración excesiva y de masificación en perjuicio de la gran ventaja apuntada de una oferta individual, diversa y dispersa. El control, en este sentido, de la demanda temporal del "turismo rural" es uno de los retos principales de su necesaria planificación.

## **2. Localización en espacios de valor ecológico**

Esta segunda característica del "turismo rural" define uno de los principales atractivos de su oferta de ocio y descanso para un tipo de demanda culturalmente cualificada; pero, al mismo tiempo, implica riesgos evidentes para la protección y para la conservación de los valores medioambientales.

Naturalmente, este tipo de actividades turísticas tienen que garantizar, en la práctica, el menor impacto negativo en el medio natural donde se desarrollan. De hecho, si se planifican bien, gracias a la individualización y a la dispersión de la oferta, deben favorecer incluso la conservación del patrimonio ecológico y la rehabilitación del patrimonio inmobiliario de los núcleos rurales, ya que se trata de una forma de turismo que no exige apenas transformaciones físicas de los territorios, ni grandes instalaciones de nueva planta, ni equipamientos distintos a los tradicionalmente existentes. Se trata, en cambio, de un turismo que puede fomentar la conservación y el uso de la arquitectura popular y de las viviendas autóctonas, así como la recuperación de caminos, senderos, cañadas y calzadas actualmente muy abandonadas.

En definitiva, este modelo de ocio necesita una cuidada planificación que mida, antes de programar la oferta y para controlar ecológicamente la demanda, la capacidad de carga turística que pueden admitir los territorios y las sociedades rurales a las que afecta. Esta capacidad de carga debe medirse mediante indicadores diversos y complementarios de interés social, cultural, psicológico, ambiental, paisajístico, etc..., con el fin de que lo que podrían ser impactos negativos para los ecosistemas por agresiones bien conocidas se conviertan en impactos positivos para la conservación del medio y para el mantenimiento de los modos de vida tradicionales.

## **3. Promoción socioeconómica de los lugares**

Un "turismo rural" bien organizado puede demostrar empíricamente, aunque sea de forma muy parcial y concreta, que no siempre se produce una contradicción entre economía y ecología.

Es evidente que las actividades turísticas en el medio rural, al tiempo que contribuyen a la conservación del medio ambiente, pueden constituir una fuente complementaria de ingresos gracias al proceso de diversificación productiva que introducen en las sociedades que las practi-

can. La rentabilidad y el interés lucrativo del turismo rural puede concretarse, según los casos y según los territorios y los pueblos, de muchas formas derivadas, que van desde la revalorización del patrimonio inmueble hasta la comercialización directa de productos artesanales.

En cualquier caso, si estas experiencias turísticas en la cultura rural logran vencer viejas y pesadas inercias, prejuicios, desconfianzas y recelos muy arraigados en muchos campesinos, que se oponen a todo lo que signifique cambio o transformación, se habrá dado un paso decisivo en una estrategia concreta, aunque no exclusiva, de "desarrollo rural integrado". De esta forma, se puede ir superando la trasnochada identificación entre actividad agraria y mundo rural para inaugurar, en la práctica, un rico y positivo proceso diversificador de actividades productivas compatibles con el respeto a los modos de vida y a los comportamientos tradicionales y compatibles también con la conservación de los espacios naturales y de los valores ecológicos del medio.

En el título que encabeza la comunicación, nos preguntábamos si el contacto del turismo con el medio ambiente en determinadas experiencias de "turismo rural" va a ser causa de un nuevo conflicto ecológico o fuente de un lucrativo negocio económico. Ahora, después de las reflexiones precedentes, podemos responder a esa pregunta diciendo que el negocio turístico sólo será rentable si en su planificación y en su realización es capaz de superar el conflicto ecológico por medio de una oferta respetuosa con los ecosistemas naturales y con las tradiciones culturales. Claro que superar el conflicto ecológico supone siempre renunciar a los impactos ambientales agresivos de la colonización urbana en el medio rural. Si esto no fuera así, el "turismo rural" acabaría pronto destruyendo el bien de uso y consumo que oferta como más atrayente, que no es otro que el disfrute y el goce de la propia ruralidad. Y, por tanto, perdería enseguida cuotas muy rentables de mercado por no haber sabido retener y fomentar la creciente demanda actual de ocio y descanso, cada vez más exigente en sus preferencias ecológicas y culturales.

## BIBLIOGRAFÍA

COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (1992): *Hacia un desarrollo sostenible*. Quinto Programa comunitario de política y actuación en materia de medio ambiente y desarrollo sostenible. Bruselas.

BARDÓN FERNÁNDEZ, E. (1987): "El turismo rural en España. Algunas iniciativas públicas". *Estudios Turísticos* n.º 94. Madrid.

CORRALES BERMEJO, L. (1993): "Apuntes para la definición y concepto de Turismo Rural". *Andanzas*, n.º 1. Cuadernos de la Escuela Regional de Turismo de Castilla y León. Ávila.